

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1478-1557)

Sumario de la Natural Historia de las Indias (1526)

Historia general y natural de las Indias (1535)

Sumario de la Natural Historia de las Indias

Oso Hormiguero

El oso hormiguero es casi a manera de oso en el pelo, y no tiene cola; es menor que los osos de España, y casi de aquella facción, excepto que el hocico tiene muy más largo, y es de muy poca vista. Tómanlos muchas veces a palos, y no son nocivos, y fácilmente los toman con los perros, y conviene que con diligencia los socorran antes que los perros los maten, porque no se saben defender, aunque muerden algo. E hállanse lo más continuamente cerca de los hormigueros de torronteros, que hacen cierta generación de hormigas muy menudas y negras en las campañas y vegas rasas que no hay árboles, donde por instinto natural ellas se apartan a vivir fuera de los bosques, por recelo de este animal; el cual, como es cobarde y desarmado, siempre anda entre arboledas y espesuras, hasta que la hambre y necesidad, o el deseo de apacentarse de esta hormigas, le hace salir a los rasos a buscarlas. Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre y poco más, y algunas veces menos, y grueso como una arca cortesana, y a veces como una pipa, y durísimo como piedra, y parecen estos tales torronteros cotos o mojones de términos; y debajo de aquella tierra durísima de que están fabricados hay innumerables o casi infinitas hormigas muy chiquitas, que se pueden coger a celemines quebrando el dicho torrontero; el cual, de haberse mojado con la lluvia, y tras el agua sobrevenir la calor del sol, algunas veces se resquebra, y se hacen el él algunas hendeduras, pero muy delgadísimas, y en tanta delgadez, que un filo de un cuchillo no puede ser más delgado; y parece que la natura les da entendimiento o saber para hallar tal materia de barro estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero que es dicho tan durísimo, que no parece sino una muy fuerte argamasa; lo cual yo he experimentado y los hecho romper; y no pudiera creer sin verlo la dureza que tienen, porque con picos y barretas de hierro son muy dificultosos de deshacer, y por entender mejor este secreto, en mi presencia lo he hecho derribar; lo cual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adversario o oso hormiguero, que es el que principalmente se debe cebar y sustentar de ellas, o les es dado por su émulo, a tal que se cumpla aquel común proverbio que dice que no hay criatura tan libre a quien falte su

alguacil, Éste que la natura le dio a tan pequeño animal, tiene esta forma para usar su oficio en las escondidas hormigas, ejecutando su muerte, que se va al hormiguero que es dicho, y por una hendedura o resquebrajo tan sutil como un filo de espada, comienza a poner la lengua, y lamiendo, humedece aquella hendedura por delgada que sea; y son de tal propiedad sus babas, y tan continua su perseverancia en el lamer, que poco a poco hace lugar, y ensancha de manera aquella hendedura, que muy descansada o anchamente y a su voluntad, mete y casa la dicha lengua en el hormiguero, la cual tiene longuísima y desproporcionada según el cuerpo, y muy delgada; y después que la entrada y salida tiene a su propósito, mete la lengua todo lo que puede por aquel agujero que ha hecho, y estás así quedo grande espacio; y como las hormigas son muchas y amigas de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima cantidad de ellas, y tantas, que se podrían coger almuerzas o puños; y cuando le parece que tiene hartas, saca presto la lengua, resolviéndola en su boca, y cómeselas, y torna por más. E de esta forma come todas las que él quiere y se le ponen sobre la lengua.

La carne de este animal es sucia y de mal sabor; pero como las desventajas y necesidades de los cristianos en aquellas partes, en los principios fueron muchas y muy extremadas, no se ha dejado de probar a comer; pero hase aborrecido tan presto como se probó por algunos cristianos. Estos hormigueros tienen por debajo a par del suelo la entrada a ellos, y tan pequeña, que con dificultad mucha se hallaría si no fuese viendo entrar y salir algunas hormigas; pero por allí no las podría dañar el oso, ni es tan a su propósito ofenderlas como por lo alto en aquellas hendeduricas, según que está dicho.

.....

Hormigas

Las diferencias de las hormigas son muchas, y la cantidad de ellas tanta, y tan perjudiciales algunas de ellas, que so se podría creer sin haberlo visto, porque han hecho mucho daño, así en árboles como en azúcares y en otras cosas necesarias al mantenimiento de los hombres; pero por no me detener en esto, digo que aquellas que los osos hormigueros comen son de una manera y son pequeñas y negras, y otras hay rubias, y otras hay que llaman comején, que la mitad son hormigas, y la otra mitad es un gusanico que traen metido en una casilla o cáscara blanca que llevan arrastrando, y son muy dañosas, y penetran las maderas y casas y hacen mucho daño éstas que son comején; las cuales, si suben por un árbol o por una pared, o por doquiera que hagan su camino, llevan una bóveda de tierra, cubierta toda, tan gruesa como un dedo y como la mitad, y más y menos, y debajo de aquel artificio o camino cubierto van hasta donde quieren asentar, y allí donde parean ensanchan mucho aquella bóveda, y hacen una casa de barro, cubierta y tan grande como tres y cuatro palmos, y más y menos, y tan ancha como es lengua o como la quieren hacer, y allí crían,

y por aquel lugar podrescen y comen la madera, y asimismo las paredes hasta dejarlas tan huecas como un panal, y es menester tener aviso para que así como comienzan a hacer aquellas bóvedas o senderos cubiertos se les rompan antes que tengan lugar de hacer daño en las casas, porque para la casa es aqueste animal no otra cosa que la polilla para el paño. Hay otras hormigas mayores que las susodichas, y con muchas diferencias; pero entre todas tienen el principado de males unas que hay negras y tan grandes casi como abejas de acá, y éstas son tan pestíferas, que con ellas y otros materiales ponzoñosos los indios hace la yerba que tiran con sus flechas, la cual yerba es sin remedio, y todos los que con ella son heridos mueren, que entre ciento no escapan cuatro; de estas hormigas se ha visto muchas veces por experiencia en muchos cristianos picados de ellas que así como pican dan luego calentura grandísima, y nace un encordio al que ha picado. Otras hay que son del tamaño de las hormigas comunes de España, pero aquéllas son bermejas, y éstas y todas las más de las otras que de suso tengo dicho que hay en Tierra-Firme son de paso.

.....

Aludas

En aquellas partes hay aludas, de la misma manera que las hay en España; y así, se hacen cuando a las hormigas les nacen las alas, y son algo menores que las aludas de acá.

Historia General y Natural de las Indias

Hay muchos y muy hermosos árboles de cañafistola, que los latinos llaman caxia, así dentro en esta cibdad, como en las heredades y en muchas partes de la isla. Estos son hermosos e grandes árboles. No se trujeron de España ni tampoco los había en esta isla; mas sembráronse las pepitas de la cañafistola e hiciéronse tan bien, que hay ricos heredamientos de tales arboledas, e hobo muchos más, que se destruyeron e secaron a causa de las hormigas, como se dirá adelante, en el capítulo primero del libro X.

.....

Son humidísimos [los plátanos], e cuando alguna vez los quieren arrancar o quitar de alguna parte, de raíz, sale de allí tanta agua del asiento do estaban, que parece que toda la humedad e agua de los poros de la tierra tienen atraída a su cepa e raíces. Las hormigas en estas partes son muy amigas destas plantas, e se allegan mucho a ellas, por lo cual, en esta cibdad se arrancaron muchos, porque no se podían aquí valer un tiempo con las hormigas. Esta fructa es continua en todo el tiempo del año; mas, como tengo dicho, no es, por su

origen, natural destas partes, ni se les sabe el nombre proprio más de lo que agora diré.

Cuanto a la verdad, no se pueden llamar plátanos (ni lo son) ; mas aqueso que es, segund he oído a muchos, fué traído este linaje de planta de la isla de Gran Canaria, el año de mill e quinientos y diez y seis años, por el reverendo padre fray Tomas de Berlanga, de la Orden de los Predicadores, a esta cibdad de Sancto Domingo; e desde aquí se han extendido en las otras poblaciones desta isla y en todas las otras islas pobladas de cristianos, e los han llevado a la Tierra Firme, y en cada parte que los han puesto se han dado muy bien; e en las heredades que en esta isla tienen los vecinos, hay mucho número incontable destos plátanos, porque son muy provechosos e se gastan, cuantos hay, con la gente, e aun es muy buena renta para sus dueños, porque ninguna costa ponen en los criar. Trujéronse los primeros, segund he dicho, de Gran Canaria, e yo los vi allí en la misma cibdad en el monesterio de Sanct Francisco el año de mill e quinientos e veinte, e así los hay en las otras islas Fortunadas o de Canaria. E también he oído decir que lo hay en la cibdad de Almería, en el reino de Granada, e dicese que de allí pasó esta planta a las Indias, e que a Almería vino del Levante e de Alejandría, e de la India oriental.

.....

Del oso hormiguero en Castilla del Oro y en otras partes de la Tierra Firme.

Oso hormiguero es un animal que en muchas partes de la Tierra Firme se halla, en especial en Castilla del Oro. Es a manera de oso en el pelo, e tienen corta la cola, e aquélla tiene pelos encima e debajo della, e no a los lados de la misma cola; e parescen mucho a los osos de España, excepto en la cabeza, porque tienen el hocico muy más largo; pero pequeña boca, e un agujero, por do sacan la lengua, tan grande como una espada de espadar lino, e cuasi de aquella hechura. E son animales de muy poca vista. Tómanlos muchas veces a palos, e no son nocivos, e fácilmente los perros los alcanzan, e los matan si con diligencia no los socorren los monteros, porque no se saben defender ni tienen armas para ello, aunque muerden algo. E hállanse lo más continuamente cerca de los hormigueros de torronteros, que hacen cierta generación de hormigas muy menudas e negras, en las campañas e vegas rasas que no hay árboles, donde por destinto natural ellas se apartan a criar fuera de los bosques, por recelo deste animal. El cual, como es cobarde e desarmado, siempre anda entre arboledas e espesuras, hasta que la hambre e nescesidad o el deseo de apascentarse destas hormigas, le hacen salir a los rasos a buscarlas.

Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre, e poco más, e algunas veces menor, e grueso como una arca o caja cortesana, e a veces como una pipa, e durísimo como piedra; e parescen estos tales torronteros majanos o cotos que dividen o señalan término. E debajo de aquella tierra durísima de que están fabricados, hay innumerables o cuasi infinitas hormigas muy chiquitas, que se pueden coger a celemines quebrando

el dicho torrontero, el cual, de haberse mojado con la lluvia, e tras el agua haber sobrevenido la calor del sol, algunas veces se resquebra e se hacen en él algunas hendeduras o crientas, pero muy delgadas. Y digo tan delgadísimas, que un filo de un delgado cuchillo no puede ser más sutil. E parece que la Natura les da entendimiento para hallar tal manera de barro, estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero que es dicho, tan durísimo que parece una muy fuerte argamasa. Lo cual yo he experimentado, porque los he fecho romper e derribar, e no pudiera creer, sin verlo, la dureza que tienen, porque con picos e azadones e barretas de fierro son muy dificultosos de deshacer, y por entender mejor este secreto, en mi presencia se han derribado algunos. Lo cual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adversario u oso hormiguero, que es el que principalmente se debe cebar o substar de ellas, o les es dado por su émulo, a tal que se cumpla aquel común proverbio que dice: no hay criatura tan libre a quien falte su alguacil.

Este que la Natura le dió a tan pequeño animal, tiene esta forma para usar su oficio en las escondidas hormigas, como executor de su muerte: que se ya al hormiguero que es dicho, e por una hendedura o resquebrajo, tan sutil como un filo de espada, comienza a poner la lengua, e lamiendo humedesce aquella hendedura por delgada que sea; e son de tal propiedad sus babas, e tan continua su perseverancia en el lamer, que poco a poco hace lugar y ensancha de manera aquella hendedura, que muy descansada o anchamente e a su voluntad mete e saca la lengua en el hormiguero; la cual tiene longuísima e desproporcionada (segund el cuerpo) e muy delgada. Después que la entrada e salida tiene a su propósito, mete la lengua todo cuanto puede por aquel agujero que ha hecho e estáse así quedo grande espacio. E como las hormigas son muchas e amigas de la humedad, cárpanse sobre la lengua grandísima cantidad de ellas, e tantas, que se podrían coger a almuerzas o puños; e quando le parece que tiene hartas e es tiempo, saca presto la lengua, resolviéndola en su boca, e cómeselas, e torna por más. E desta forma come todas las que él quiere e se le ponen sobre la lengua.

La carne, deste animal es sucia e de mal sabor; pero como las desaventuras e nesciedades de los españoles en aquellas partes, en los principios, fueron muchas e muy extremadas, no se ha dejado de probar a comer; pero hase aborrescido tan presto tal manjar, como se probó por algunos cristianos.

Estos hormigueros tienen debajo, a par del suelo, la entrada a ellos, e tan pequeñísima que con dificultad se hallaría, si no fuese viendo entrar e salir algunas hormigas; pero por allí no las podría dar el oso, ni es tan a su propósito para ofenderlas como por lo alto, en aquellas hendeduras, segund que está dicho. Otros animales hay en este oficio de comer las hormigas de la misma manera; e llámanlos asimismo los cristianos, oso hormiguero, en los altos e tierras de Bogotá, que los españoles llaman la Nueva Granada e otros la tierra de los Alcázares. Pero estos otros osos hormigueros tienen colas, e bien negras, e por esto creo yo que es otro género de animales. Mas como es dicho, su oficio ha dado causa de les dar el mismo nombre, a los unos, que

tienen los otros. También los hay en la provincia de Venezuela, y allí son estos animales de mucha fuerza, tanto que ha acaescido derribar a un hombre de caballo y maltratarle. Y en el año que pasó de mill e quínientos e cuarenta y uno, estando en aquella tierra el reverendo señor obispo don Rodrigo de Bastidas, fué muerto un oso déstos, e le hallaron las canillas de los brazos e de las piernas macizas; lo cual yo supe del mismo obispo.

.....

De los animales insectos que hay en esta isla Española, e primeramente de hormigas y del *comijén*.

Dice aquel único autor de la Natural Historia las opiniones que algunos tienen, diciendo que las hormigas e avispas e los semejantes no tienen sangre; porque quien no tiene corazón ni hígado, no tiene sangre, e así no alienta quien no tiene pulmón. E desto nasce grande contención, porque vemos el murmurar de las abejas y el cantar de las cigarras; e así dice Plinio que cuando contempla la Natura, ella le persuade a que ninguna cosa estime ser increíble de sus obras. Y después que en esta disputación ha dicho algunas cosas, como natural investigador de tales secretos, dice que confiesa que no tienen sangre, como otros animales. Así como la serpiente, la cual, en lugar o en cambio de la sangre, tiene tinta, e la púrpura tiene aquel jugo con que se tiñen las vestiduras, así, aquel humor que han estos insectos, cualesquier que sean, le han, en lugar de sangre. E dice más el sobredicho auctor: que cada uno estime lo que le pareciere, porque su propósito de Plinio es mostrar las cosas que en la Natura son manifiestas, e no de juzgar las causas ocultas.

A este propósito digo que mi intención es decir lo que sé y he visto en aquestas cosas, e no dejar de decir lo cierto porque se maraville o deje de se maravillar el que desde lejos me escuchare o leyere mis renglones. Ni quiero tampoco ponerme a conjeturar de qué proceden los efetos de las novedades que recuento, porque ni soy tan filósofo para comprehenderlos, ni me quiero detener en argumentos; sino conforme a la vista, diré lo que he podido comprehender o he sentido en estas materias.

A las cuales dando principio en las hormigas, digo que hay muchas en esta isla Española, y , en aquesta cibdad de Sancto Domingo muchas más de las que queríamos, e sin comparación muchas menos de las que ha habido. Porque en el año de mill e quinientos e diez y nueve y dende adelante, por espacio de dos años e más, hobo tantas, que hicieron grandísimo daño en toda esta isla en los heredamientos, destruyendo e quemando los cañafístolos e naranjos e otras arboledas provechosas, que aún hasta hoy tura el daño, puesto que (loores a Dios) cesó aquella moltitud. Ni tampoco en la sazón que hobo esta plaga se podía vivir en las casas, ni tener cosa de comer alguna que luego no se cubriese de hormigas menudísimas e negras. E si algund tiempo turara, no fuera mucho que nos acontesciera en aquesta isla lo que en España, donde se despobló una cibdad por el escarbar de los conejos, o en Tesalia lo mesmo, por los topos, o en Francia, donde fué dejada otra cibdad por la

moltitud de las ranas, y en Africa por la moltitud de las langostas; y Amicla, cibdad de Italia, fué perdida por las culebras, e así otros pueblos e provincias por semejantes plagas otras, segund Plinio nos lo acuerda.

Todavía no faltan hormigas; antes hay más de las que había menester esta tierra; pero hay otras algo bermejuelas e pequeñas que son inimicísimas las unas de las otras; y no sin ser mucho a nuestro propósito. Y es cosa maravillosa que en un heredamiento donde amaesce haber las unas e las otras, paresce que parten la tierra, e de hecho la tienen dividida, porque está muy señalado e conoscido el terreno e sitio que poseen las unas, sin hacer daño, e lo que las otras ocupan, destruyendo; y de aquellos límites las buenas no dejan pasar a las que son dañosas. Yo digo lo que todos en esta cibdad e isla saben, e aun lo que podré mostrar en una heredad mía, una legua desta cibdad; e así se podrá ver en otras muchas partes y heredamientos desta isla.

Ni es fuera del propósito en que hablo, ni de la devoción de los cristianos, lo que acaesció en esta cibdad en el tiempo que estuvo esta isla en el mayor trabajo e nesciedad e cuasi para se despoblar por causa de las hormigas, para que el letor e los que aquesto oyeren sepan que los verdaderos remedios son de Dios, y los envía por su misericordia e intercesión de sus sanctos; y fué desta manera. Viéndose los cristianos que en esta isla viven tan molestados de la moltitud de las hormigas, acordó esta cibdad de escoger un sancto por su defensor, al cual se votaron; y para la elección dél, echaron suertes cuál sería, por mano del muy reverendo y devoto en Cristo padre, el obispo Alexandre Geraldino. El cual dijo misa solemne de pontifical, e después de haber consagrado, así como hobo acabado de alzar el Sanctísimo Sacramento, hecha por él e por todo el pueblo muy devota oración, abrió un libro del catálogo de los sanctos, para que esta cibdad e isla tovese por abogado contra esta plaga de las hormigas el sancto o santa que Dios diese por suerte. E cayó al glorioso Sanct Saturnino (el cual cae a los veinte e nueve de noviembre), glorioso mártir e obispo, el cual nació en Roma e fué de tanta santidad, que lo envió el Papa a Tolosa, y en entrando por la puerta de la cibdad, todos los ídolos enmudecieron, e dijo uno de los gentiles que si no mataban a Saturnino, que no habrían respuesta de sus dioses; por lo cual le ataron a los pies de un toro que lo arrastrase e cruelmente despedazase, como más largamente paresce en la historia de su glorioso martirio.

Y después que aqueste sancto dió Dios por abogado a esta cibdad, cesó la plaga destas hormigas e se disminuyeron de manera que fué tolerable el daño suyo e poco a poco, siempre han sido menos, por la clemencia divina e intercesión deste abogado e mártir bienaventurado. Noto yo deste misterio, que el obispo Alexandre Giralдино era romano e devotísimo perlado, e que aqueste mártir fué de su patria romana; ítem: que como dice su historia, enmudecieron los ídolos, y que en estas partes todos los indios fueron idólatras. De que se colige que significa la advocación deste sancto, que quiere Dios que sea confundida e disipada la idolatría en estas partes, e su sancto nombre e católica fe ensalzada a su loor e alabanza; y que en esto entiendan e

se ocupen los católicos, para que todas las plagas cesen y la ira del Señor se mitigue e aparte de nos.

Tornando a la historia, digo que el género de las hormigas en esta isla es muy diverso e de muchas maneras, e como he dicho, dañosas algunas para los azúcares e las otras haciendas. Hay otras hormigas mayores que ningunas de las que he dicho, e son bermejas, e pican mucho, e dan dolor; pero presto se pasa, si no son muchas las que pican; pero dejan un ardor, por do pasan, como fuego, con gran escocimiento. Y aquestas son asimesmo dañosas para las haciendas del campo; pero son pocas, e no las hay en todas partes.

Otras hay mayores que ningunas destas, e son negras, e aquéstras son las que se convierten en aludas, e a temporadas les nascen alas, e son tantas, que anda el aire lleno dellas.

Hay otras que se llaman *comixén*, las cuales son pequeñas, e tienen las cabezas blancas, e son muy perjudiciales en los edeficios, así en los muros e paredes, como en las maderas e cubiertas e suelos de las casas. Estas salen de la pared, como minero que parece que mana, y la penetran e discurren por lo edificado e por donde les parece, e por los maderamientos, e llevan hecho un camino o senda de bóveda, e hueco, tan grueso como una pluma de escribir, e algunas veces como el dedo o algo menos, y este camino, relevado sobre la pared o muro o por donde pasan. E donde se para esta su labor o van a dar estas sendas, se encean e hacen un ayuntamiento de la mesma materia o pasta de que son estas sus trancheas o bóvedas, tan grande como la cabeza de un hombre, e como una botija que quepa media e aun una arroba de agua e más. E algunas veces, cuando en árboles hacen estas sus poblaciones, las hacen tan grandes quanto un hombre lo podrá abrazar o poner los brazos en circuito. En fin, destruye las casas, y es menester tener cuidado de quemar e desarraigar este comijén, porque es muy dañoso.

Esta vía e camino e casas que hacen son de una materia que no hay quien la entienda, de color cuasi prieta, e muy seca, e fácilmente, tocándola con un palo o con el dedo, se rompe, si se la quieren quebrar; pero son tantas e tan prestas, que muy presto tornan a edificar lo que les han rompido destos sus artificios. Pero allí donde es el mayor ayuntamiento, hacen sus nidos e crían, e allí pudrecen e hacen fácil la pared o madero sobre que fundan o hacen su asiento, e lo dejan abrasado e hecho un panal, lleno de agujeros, esponjoso e hueco; e peores son, o de la mesma manera, para las casas, que la polilla para el paño.

Hay otra manera de comixén u hormigas que hacen estas mesmas vías cubiertas e aquellos ayuntamientos grandes donde crían, salvo que son sus edeficios más conosciadamente materia de tierra, e son más claros, de color pardo, que parecen de tierra, aunque no lo es totalmente. Este otro comixén es de otra forma el animal, porque no es una hormiga propria, como se dijo de las de suso del otro comixén, sino la mitad es hormiga y la otra mitad es un gusanillo o forma de medio gusano que traen de la cinta abajo, e metido aquello que parece gusano en una cosilla a manera de cáscara blanca que

llevan rastrando, tamaña como un grano de centeno o poco más. E no es menos dañoso este comixén que el de suso, para las casas y edeficios e maderos; pero no tanto para las labores de piedra e tapias como el primero. Con todos sus daños, tiene un bien este comixén; y es que se crían muy bien los pollos con él, e de los campos se traen e despegan de los árboles aquellas sus grandes pelotas o moradas de su habitación, e traídas a casa, quiébranlas delante los pollos, los cuales muy presto se las comen e agotan, y engordan con ellas y se crían muy bien con este manjar.

Todas las hormigas y comixén son generaciones de mucha diligencia e amigas de república, e así paresce que viven en ayuntamiento, e su manjar es común entre ellas. Y para se conoscer su diligencia e lo que puede la continuación suya, digo que aunque pasen por una piedra durísima, por do acostumbran hacer su senda, la señalan e se conoce su vía e camino. Mas porque destas y otras hormigas hay mucho que decir en la segunda parte, donde escrebiré las cosas de la Tierra Firme, pasemos ahora adelante, en lo que toca a esta isla Española, destas materias e semejantes animales.

.....